

Ars médica

medicina y sociedad



Contenido

Presentación 3
José de la Torre Alcocer

Mentes artificiales 5
Caleb Olvera Romero

**La historia que ya no se
quiere contar** 21
Luis Muñoz Fernández

**Amor constante más allá
del engaño** 25
José Luis Justes

Ars médica: Espacio dedicado a escritores y artistas miembros, o no, de la comunidad médica, quienes podrán aportar textos y obras artísticas que contribuyan a mejorar la cultura en salud de la comunidad.

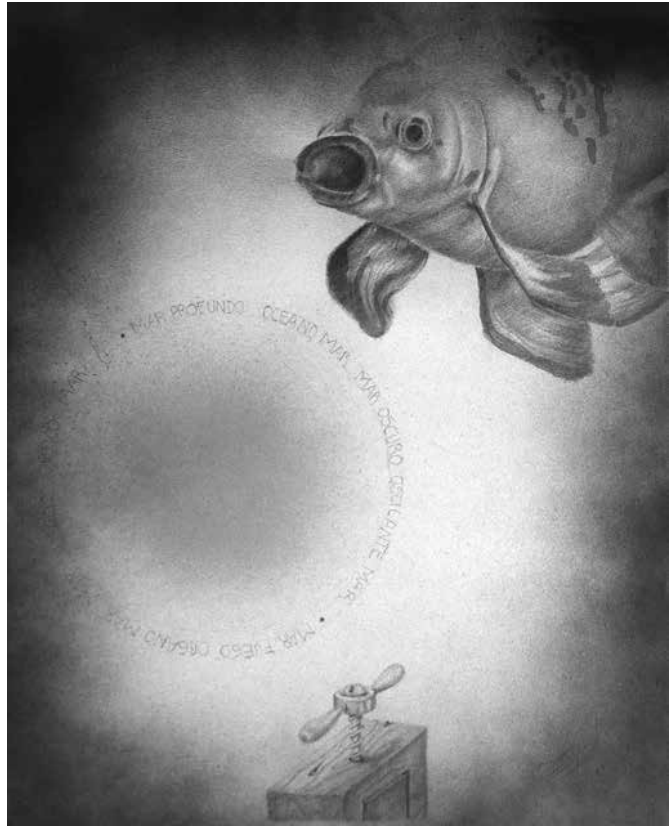
El formato diferente y su cualidad de dossier desprendible tiene por objeto su amplia difusión más allá del área del interés estrictamente médico.

LUXMEDICA

AÑO 10, NÚM. VEINTINUEVE,
ENE-ABR 2015

La publicación de esta revista se financió con recursos del PIFI 2014

Las imágenes de este suplemento son obra del artista Jesús Reyna



Ars
médica

Presentación y agradecimientos Ars Médica

Ars Médica nace con la revista Biomédica –ahora Lux Médica– hace 10 años, con la intención de agregar un espacio de reflexión filosófica, literaria y estética a la información científica contenida en la revista.

Al cumplirse esta etapa en el mes de abril de 2015, la Dirección General de Vinculación y Difusión Universitaria de la UAA, se ha dado a la tarea de editar un libro conmemorativo con los ejemplares de Ars Médica, en un diseño y formato adecuados a tal fin. El libro será entregado al culminar el Simposio: “Medicina y Humanismo”, organizado por el Centro de Ciencias de la Salud, dentro del Congreso de estudiantes de medicina, también como parte de la celebración de este décimo aniversario.

Nos complace especialmente presentar este número –final de una etapa productiva y comienzo de otra más ambiciosa en calidad y difusión–, y queremos aprovechar para agradecer a quienes han contribuido, con su trabajo artístico y conceptual, a lograr la permanencia de este esfuerzo.

Entre quienes han colaborado con frecuencia, destacan los autores que confluyen en este ejemplar tan significativo: Luis Muñoz Fernández nos enciende focos de alarma con sus atinadas reflexiones sobre la práctica médica y docente en la actualidad, en relación a la historia clínica. Caleb Olvera nos lleva un poco más allá, tratando de explicar los enredos de la inteligencia artificial con la filosofía de la conducta humana. Finalmente, José Luis Justes nos entrega un momento poético para tranquilizarnos, o para inquietarnos aún más...

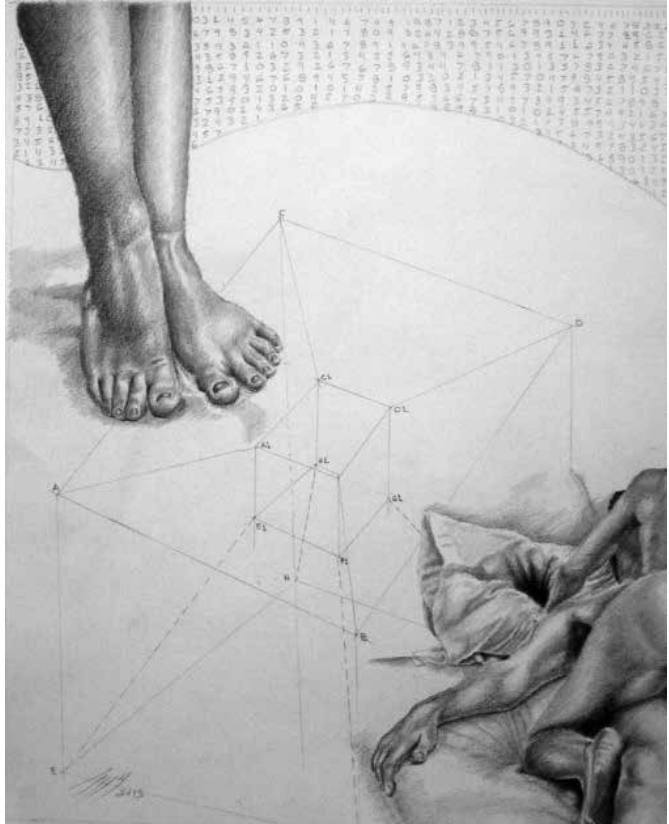
Personajes del ámbito intelectual y artístico regional han desfilado por estas páginas, regidos por el desorden armónico del azar. Gracias a todos por participar. Ahora más que nunca, el suplemento Ars Médica se abre como un vehículo de intercambio y diálogo entre coterráneos interesados en salud, sociedad y cultura. El libro que ahora nace, sea semilla sembrada en tierra fértil.

Gracias a las autoridades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes por arropar esta criatura que, esperamos, crezca en edad y sabiduría con la colaboración de todos. En especial, por su apoyo decidido y entusiasta, al Dr. Raúl Franco Díaz de León, decano del Centro de Ciencias de la Salud.

Finalmente, agradezco a la Dra. Carmelita Terrones Saldívar, verdadero motor de este empeño, y al Dr. Armando Santacruz Torres, promotor en su momento del proyecto editorial.

José de la Torre Alcocer

Febrero 2015



Ars
médica

Mentes artificiales

Caleb Olvera Romero

Actualmente el desarrollo de los androides tiene una competencia directa en los cyborgs que presenta la cibernética y en los clones por parte de la biogenética. La denominada inteligencia artificial hoy es un hecho. Si natural es un término que en el seno de la filosofía aristotélica se define como aquello que tiene en sí mismo sus cuatro causas de ser (formal, eficiente, causal y final) y lo artificial, por ende, es aquello que tiene una de estas causas en otro, en especial en los hombres. Así que la inteligencia artificial es hoy día un hecho incuestionable, en los clones la inteligencia tiene su causa eficiente en los humanos. Pero el problema sigue siendo el de las computadoras: más propiamente el de definir mente y además definir inteligencia.

La Real Academia de la Lengua Española, nos ofrece esta definición: la inteligencia (del latín *intellegentia*) es la capacidad de pensar, entender, asimilar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas. Además, si atendemos a su etimología, la palabra inteligencia es un término compuesto de *inter* 'entre' y *legere* <leer, escoger>, por lo que, etimológicamente, inteligente es quien sabe escoger algo. La inteligencia permite

elegir las mejores opciones para resolver una cuestión. La palabra inteligencia fue introducida por Cicerón para significar el concepto de capacidad intelectual. Su espectro semántico es muy amplio, reflejando la idea clásica según la cual, por la inteligencia el hombre es, en cierto modo, todas las cosas.

De cualquier modo la discusión para definir inteligencia sigue en pie. Los psicólogos se inclinan por las cualidades de aprendizaje, o epistemológicas, mientras que los biólogos más bien piensan en la inteligencia como la capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. Un tercer grupo sugiere una definición operacional que radica en decir que la inteligencia es eso que las pruebas de inteligencia miden.

Las formas de los equipos computacionales, o dispositivos mentales artificiales (DMA) Mental Artificial Devices (MAD) son de lo más variable. Desde celulares que indican la ruta óptima y realizan un sin fin de tareas y se descargan y aplican "for one dollar", hasta los androides, robots con formas humanoides, que han propuesto su premio de fútbol. RoboCup es la copa que desafía a los ingenieros a construir un equipo que pueda vencer a un equipo real de campeones humanos en dicho deporte. De las ta-

reas más interesantes que los dispositivos mentales artificiales pueden realizar, es aprender¹. Y esto tiene ya mucho tiempo en el mercado, los diseñadores de juegos lo saben bien. El dispositivo puede aprender de las jugadas e ir refinando su juego.

Así fue como las computadoras pudieron superar a los mejores ajedrecistas del mundo. Tareas sencillas como sonar una alarma para despertar, hasta buscar agua en otros planetas son algunas de las cosas que hoy realizan los DMA. Antes la pregunta era, si los MAD podrían hacer las tareas que hacen los hombres, pero hoy la pregunta es si en algún momento no seremos obsoletos como especie. Si estos Cyborgs o Clones no serán una raza superior. Podemos encontrar infinidad de ejemplos sobre la superación de los humanos por parte de las máquinas: ya Huxley lo planteaba en su distopía titulada *Mundo feliz*; la película *Gattaca* (1997) dirigida por Andrew Niccol; la ya clásica *Blade Runner* (1982) dirigida por Ridley Scott y protagonizada por Harrison Ford; o finalmente la reciente película *Trascendencia*, dirigida por Wally Pfister y protagonizada por Johnny Depp, todas presentan una y otra vez la misma problemática, la inminente obsolescencia de los humanos.

No son pocos los que ya hablan de post humanos, y esto tiene cuando menos 40 años en discusión. Dejemos de momento a un lado la querrela sobre la clonación, que resuelve todas las cuestiones acerca de la inteligencia artificial y lo relacionado con los MAD. Concentrémo-

nos en las máquinas, robots, programas y computadoras, incluso hagamos una sola categoría de éstas. La pregunta que hoy tenemos que enfrentar, no es la posibilidad de cerebros electrónicos, ya que las PC, tienen uno, sino la posibilidad de que estos MAD puedan cuestionarse su existencia, tener conflictos morales, emocionarse, o incluso crear su propia religión basados en conceptos de espiritualidad. Esas son las preguntas que vertebran la discusión en torno a los dispositivos mentales artificiales.

II

El continuo intento por humanizar los MAD ha llegado a grados ridículos, pues la reacción que causa en los humanos tiene más que ver con el miedo antes que la admiración; tal es el caso del dispositivo Talk with Angela: consiste en una aplicación descargable en el celular que permite hablar con una gatita virtual. El programa es una gata con la que puedes hablar y mantener una conversación, a un nivel casi humano o posthumano, pero los usuarios de esta aplicación han reportado que es tan real y sabe tantas cosas de ti, que resulta espantoso, se asustan, no sólo de la humanización del dispositivo, sino de la información que puede manejar sobre los usuarios.

El sueño moderno de que las máquinas relevarán a los hombres en las tareas difíciles no se ha cumplido (a pesar de

1 Hay robots que han aprendido a caminar por sí mismos. Hay algunos que aprendieron a enfocar su visión y otros que aprendieron inglés por ellos mismo,

que, en origen, esto significa robot), y no por que no existan máquinas que lo puedan hacer, sino porque la humanidad se ha malbaratado y la tecnología ha encarecido su valor de manera tal, que resulta más económico poner a la gente a hacer las labores riesgosas en vez de pagar un robot que lo haga. Hay robots para jugar, que cuestan poco más de un millón de euros, tal es el caso de Kuratas, un robot avatar de más de 4 metros de alto fabricado por Kogoro Kurata y Wataru Yoshizaki.

Los juegos en 3D han alcanzado un grado de sofisticación, incluso muchos usuarios hoy en día prefieren el sexo virtual en vez del real. Manejan una cantidad ilimitada de información, el internet funciona como un gran acervo de recuerdos e información al alcance de todos. El sueño de Arkadia parece ser una realidad. Lo verdaderamente interesante es que cuando nos enfrentamos ante un dispositivo, nuestra tendencia natural es humanizarlo, verbigracia, el automóvil. Obsérvese cómo la gente le habla a su auto, le confiere estados mentales. Cuando no quiere funcionar en las mañanas, algunas personas le tratan como si fuese una persona. Le dicen cosas como, “ándale chiquito, enciende, si me llevas al trabajo te prometo que te llevo a verificar y te hago un cambio de aceite”. La actitud contraria la podemos observar en los mecánicos, pues no le confieren estados mentales a los autos. Saben cuál es la falla y la resuelven.

Es muy común cómo los que no sabemos de computación o nuestros conocimientos son mínimos, le transferimos estados mentales a las computadoras, en fin, la tesis de este texto es que la mente es un modelo explicativo ante lo que no conocemos. Y caso contrario, lo que cono-

ceamos lo podemos explicar en términos causales, sin estados mentales. Un ingeniero en sistemas no habla con la computadora como el resto de nosotros, no le promete o la amenaza si no imprime. Nosotros decimos, la impresora no quiso imprimir, y ahí le estamos confiriendo estados mentales. El ingeniero sólo dice: la impresora no estaba encendida, por ello no pudiste imprimir.

Hoy en día, la tendencia en tecnología es volverla cada vez más amigable. Piénsese en el término amigable, la intención es humanizar la tecnología, hacerla amigable, conferirle estados mentales, o comportamientos que aparentemente provengan de una mente.

III

Una objeción es que las máquinas no sienten, ¿pero se ha preguntado que es sentir? Si sentir es responder a un estímulo exterior las máquinas sienten, están dotadas con sensores. Nunca se ha preguntado que significa que tengan sensores. ¿Qué es lo que sienten? Cuando alguien entra en una tienda hay un “sensor” que “siente la presencia” y avisa de ella, activando un timbre. La Inteligencia Artificial (IA) supera en memoria operativa a la mayoría (por no decir a cualquier hombre) en la búsqueda de datos, y en resolver cuestiones matemáticas, algebraicas, en redacción, ortografía, etc. y en muchas otras actividades que creíamos propias de los humanos. La velocidad de la evolución comparativa de los MAD contra los humanos, es sorprendentemente ridícula. Es una carrera donde la inteligencia humana

representada por la tortuga es rebasada exponencialmente por la velocidad de Aquiles, que representa la evolución de los MAD, salvo que esta vez la paradoja ha sido superada desde el primer instante.

La edad del universo hoy en día se calcula en 13.798 ± 0037 millones años (13.798 ± 0.037) $\times 10^9$ años ($4,354 \pm 0,012$) $\times 1.017$ segundos), si esto lo comparamos con la aparición de la vida que más o menos se calcula en unos 800 millones de años, minutos más minutos menos. 6 millones para la aparición de los humanoides y contrastamos con que el *Homo sapiens* que apareció hace unos 19000 años, nos daremos cuenta que el trabajo de la evolución es infinitamente lenta.

Sobre todo si vemos que en las computadoras de los años cuarenta a los cincuenta, el cambio fue radical, de necesitar cambiar cables manualmente se pasó a correr datos y almacenar programas, esto es, se pasó a manejar información automáticamente. En 1956, se bautiza la ya viva inteligencia artificial. John McCarthy puso en uso la expresión «IA» Y no tardó mucho en definirla así: “Es la ciencia e ingenio para hacer máquinas inteligentes, especialmente programas de computación inteligentes” Pero ¿qué quiere decir “Inteligente”?

La “new” inteligencia tendrá que ver con esta super evolución, super aceleración de los cambios con la transformación de la tecnología. Los hombres ya no pueden evolucionar, primero porque están controlando las mutaciones, y ya no permiten que estas se reproduzcan; segundo, porque si hubiese unas mutaciones acertadas que potencializaran alguna habilidad, estos ya no serían *homo sapiens sapiens*, sino que parecería otra

nueva especie, tendríamos que hablar de unos “newhumanos”.

Pero la tecnología está haciendo posible o cuando menos está haciendo todo lo posible para que esto suceda, incluso los clones son ya un ejemplo de seres newhumanos potencializados. La tecnología de comunicación no sólo ha hecho del planeta un lugar un poco más pequeño, sino de la raza humana una comunidad, esto es una unidad de comunión. De ahí la importancia del internet, el Facebook, el YouTube, el celular es algo común a una gran mayoría de sujetos; inclusive hay quien piensa que estas tecnologías pueden constituir el nuevo esquema evolutivo.

Los humanos podrían dejar atrás por fin la ilusión de la individualidad, comportarse como especie, como un organismo multicelular, no como millones de organismos individuales. La avaricia, el rencor, el odio, la venganza entre otros comportamientos, provienen de la idea de individualidad, pero sin ella no podría haber este tipo de conductas; obsérvese a las colmenas u hormigueros, trabajan en conjunto como si fuesen un sólo organismo. La posibilidad de estar comunicados unos con otros, la posibilidad de poder vernos a distancia, escucharnos a distancia, nos puede facilitar la idea de unidad.

Algunos creen que el web se está convirtiendo en la mente mundial, donde toda la información está disponible para todos, y de donde nacerá la nueva evolución de la especie. En la inteligencia artificial, en la filosofía de la mente, no son poco comunes las descripciones de lo mental en términos de computación; se utiliza una y otra vez el análogo de la computadora para explicarnos, y lo interesante es que se está pagando la deuda de reciprocidad

al utilizar términos humanos para explicar la computadora. Recuérdese que se trata de hacerla más “amigable”. ¿Qué tan amigable queremos que sea la tecnología? ¿Qué podría significar eso? ¿Qué tan humana queremos que sea? o ¿Qué tan electrónicos queremos ser?

IV

Constantemente se ha soñado con la idea de crear una mente artificial. Desde los intentos del Golem hasta la reciente tecnología, el principio directivo es el mismo, crear inteligencia. A mediados del siglo pasado, el matemático Alan Turing, ideó una forma de saber si lo hemos conseguido, y en su honor a esta forma se le ha denominado Test de Turing. Este consiste en someter a una máquina a interrogación en torno a su humanidad o cualquier cosa; si sus respuestas logran engañar al interrogador, es decir, si no podemos establecer si es una máquina o una persona con la que dialogamos, entonces la máquina habrá pasado la prueba. Además, aventuró la predicción de que en el año 2000 las computadoras estarían listas para realizar tal hazaña.

En el año 2013, la computadora quedó a casi nada, a 1% de superar la prueba, pero en el 2014 el resultado ha sido distinto. Hito histórico en computación. Un ordenador ha superado por primera vez el test de Turing, al convencer a un grupo de jueces que, en lugar de un programa informático, se trataba de un joven de 13

años llamado Eugene Goostman². Ahora tenemos una máquina que responde sobre sus gustos de hamburguesas y golosinas, al grado de que no pudo ser detectado como máquina y fue tomado por un chico de 13 años. Y esto es solo el principio.

La pregunta ahora es ¿De qué serán capaces las máquinas en un futuro? Muchos han predicho el Apocalipsis en “manos de las máquinas”. Stephen Hawking cree que la Inteligencia artificial puede ser el peor error de los humanos y quizá su último. Abundan libros, películas y obras basadas en la toma del control mundial por parte de las máquinas. *Exterminador* y *Matrix*, son un par de ejemplos. Sin embargo, también hay quien piensa que este no es el caso; antes bien, quizá ayuden a mejorarlo todo.


A pesar de que se haya superado el test de Turing, o de que las computadoras puedan aprender y resolver problemas espaciales para encontrar agua o vida en otros planetas, hay quien aún cree que no son inteligentes, que la inteligencia es propia de los humanos. Actualmente se ha instaurado un premio en honor a Turing. En 1990 Hugh Loebner implementó dicho premio, el cual consta en seguir las directrices propuestas por Turing en su artículo de 1950, *Computing Machinery and Intelligence*, donde establece que una máquina puede ser considerada como inteligente si supera un interrogatorio con expertos, y logra engañar cuando menos al 30% de los mismos sobre su posible humanidad. Los concursos se han realizado anualmente desde 1951, y se creía que no había posibilidades de superarlos.

2 Consultado en internet:<http://es.gizmodo.com/un-ordenador-supera-por-primera-vez-el-test-de-turing-1587840827>, en agosto 2014.

$$F_{n+1} = \frac{M_n}{M_{n-1}} = \frac{M_{n+1}}{M_n} = 1 + \frac{M_{n-2}}{M_{n-1}} = 1 + \frac{1}{F_{n-2}}$$

O SEA ANIANDO A N.

$$F_n = 1 + \frac{1}{F_{n-1}}$$



SUCESIÓN DE FIBONACCI

$M_0 = 0, M_1 = 1 \dots M_n = (M_{n-1} + M_{n-2})$

ES DECIR, QUE DADOS LOS DOS ANTERIORES, CADA UNO ES LA SUMA DE LOS DOS ANTERIORES

$M = a, b, a+b, a+2b, 2a+3b, \dots$

SI AHORA HAGO UN SERIE COMO SUMA DE LOS TÉRMINOS DE LA SUCESIÓN:

$$\sum M_n = a + b + a + b + a + 2b + 2a + 3b + \dots$$

LA SERIE TIENDE A INFINITO, LUEGO UN DIVIDO POR 3 MISMA, PERO CADA UNO TÉRMINO PARA PASAR A LA OTRA UNIFORMES SERIE DE FIBONACCI EN LA QUE CADA TÉRMINO TIENE LA FORMA:

$$F_n = \frac{M_{n+1}}{M_n}$$

Ars médica

Fue hasta el 2014 cuando, finalmente, el test fue aprobado. Hoy en día tenemos máquinas inteligentes bajo los criterios de Turing.

V

Por el otro lado tenemos el correlato, la parte esquiva de este test. En 1980, J. Searle publica un artículo titulado: Mentes, cerebros y programas, donde sostiene que las máquinas nunca podrán desarrollar una mente, y no podrán ser inteligentes, dado que no entienden lo que se dice. Podrían engañar al 30% de los interrogadores, o incluso más. Pero engañar sólo significa eso, hacer pasar por verdadero o real algo que no lo es. La computadora puede dominar la gramática y sintáctica, pero nunca la semántica. Puede escribir correctamente y contestar de manera acertada, pero eso no significa que entienda lo que dice. Las máquinas pueden contestar correctamente ¿pero entienden lo que dicen? ¿Qué significa entender? ¿Los humanos entendemos lo que decimos? Es muy curioso lo que ocurre cuando se le pregunta a la mayoría de la gente por el significado de muchas de las palabras que usa. En principio responden que saben exactamente qué significan, que saben qué quieren decir, pero si se les pregunta sobre el significado en específico muy pocas pueden responder.

Inténtese indagar sobre el concepto de verdad, o realidad, palabras por demás comunes y se verá que la gran mayoría de las personas, no sabe qué quiere decir con ellas, mucho menos qué significan. ¿Qué decimos, cuando decimos que entendemos el significado de nuestros dichos? Cuando se investigó acerca de lo que

significa entender, y sobre todo, entender en los humanos, se llegó a la idea de que tenía que ver con la intencionalidad, esto es, tiene que ver con la voluntad, con los deseos, miedos, creencias, sueños. ¿Pero todos estos no serán términos vacíos? Nunca se ha sospechado que quizá estos términos no refieran a nada. Que están más cerca de términos como hada, duendes, fantasmas... que de términos como célula o neurona.

Estas investigaciones intentan establecer que sin un mundo interior, las máquinas nunca podrán “entender” lo que se dice. La intencionalidad y la semántica están en la mente del programador, no en la de la computadora. Dicen que la computadora solo ejecuta en principio las acciones para las que está diseñada. Parece que han olvidado que hay computadoras capaces de incorporar nueva información a su base de datos, capaces de aprender. Además, si a la máquina le dices abre la puerta y ella se mueve, gira el picaporte y abre la puerta, ¿no se podría hablar de que la conducta puede refrendar el entendimiento? El conductismo opinaría que sí.

Roger Penrose popularizó una idea de J. Sarle, la denominada habitación china. Se trata de imaginarse en un cuarto cerrado donde, a través de una rendija, se recibe una historia escrita en chino, y posteriormente se le hacen preguntas sobre la misma, también en chino y por escrito. Lo interesante es que podría encontrar (con ayuda de un diccionario) los símbolos correctos para contestar las preguntas, y esto no demostraría en absoluto que sabe o entiende chino. Incluso algunas de sus respuestas erróneas podrían ser entendidas como bromas o juegos, si se está en la disposición de creer que el personaje dentro de la habitación sabe chino.

Ejemplo, si se le preguntan cuestiones sencillas, como tienes hambre, él podría contestar por error, -es tarde- o -no me gusta la comida china-. Este tipo de respuestas ni siquiera gramáticamente tiene coherencia, y sin embargo podríamos suponer que la tiene. Si nuestra intención es suponer que las máquinas tienen mente o inteligencia, no es muy difícil otorgársela. Pero el prototipo funciona también para lo contrario.

Puede que el (MAD) haya descifrado correctamente la pregunta y su respuesta sea precisamente esa. Que ya es tarde, o que no le gusta la comida china (recuérdese que el experimento se denomina la habitación china). Lo cual podría significar que no tiene hambre, que no quiere seguir contestando, o que no le gusta la comida que le ofrecen. No es poco común este tipo de respuesta en el habla normal.

Lo que demostró Sarle es que la prueba de Turing no puede ser un criterio fuerte de validez para saber si las máquinas piensan, son inteligentes o poseen una mente. ¿Contestar correctamente a preguntas? ¿O manipular los signos de un idioma es entenderlo? El debate aún se mantiene en pie. Aún no se ha dicho la última palabra respecto a si se puede considerar, o no, que las máquinas piensen.

VI

Los operacionalistas definen la inteligencia como lo que miden los test de inteligencia. Turing está en esta sazón, pues para él, una computadora es inteligente si presenta conductas inteligentes. La definición parece tener toda la verdad de su lado, anquen quizá carezca de

todo sentido. ¿Pero la inteligencia artificial, los MAD, no están siendo juzgados erróneamente? Si de entrada se definen como artificiales, no tiene por qué pasar las pruebas que definen a los naturales. Un pasto artificial no es un pasto en absoluto, y nadie ha propuesto pruebas para saber si es o no un pasto artificial. No se ve porque se quiera negar la idea de que la inteligencia artificial es artificial o inteligencia. Las máquinas son claro ejemplo de la inteligencia artificial. Los MAD, son claro ejemplo de mentes artificiales, no naturales, no idénticas a las de humanos o animales, simplemente parecidas, por ello se denominan artificiales. Cada vez se parecen más a las naturales, pero no habrá que exigirles que sean naturales o idénticas. Sólo parecidas, y con eso cumplen su función, están dentro de su definición.

La inteligencia artificial es un hecho, en los clones se pueden verificar satisfactoriamente todos los estándares, pero en las máquinas no tiene por qué hacerlo. Incluso podría pensarse que quizá estos dispositivos de mentes artificiales pueden llegar a ser más inteligentes que los humanos, pero no dejarán de ser artificiales, y aquí lo interesante es ver que la palabra artificial no contrae ninguna semántica peyorativa. Simplemente se refiere a hechos por los hombres. Piénsese en las aguas con saborizantes artificiales. Sobre todo en estas que no poseen color ni aroma alguno, sino solo el sabor. Si el punto es hacer saborizantes artificiales hay ahí un buen ejemplo. Nadie pretende que sean idénticos a los naturales, de ahí su gracia, su efecto transformador de la realidad.

La inteligencia artificial se puede dividir en dos, la inteligencia débil y la inteligencia fuerte. La distinción radica en

la idea de conciencia, mientras que los primeros creen que nunca se podrá desarrollar una IA fuerte, los segundos creen que puede ser posible, incluso sostienen que se pueden crear máquinas con una inteligencia superior a la humana. ¿Podrán tener algún día las máquinas dilemas éticos, estéticos, mente? O ¿la palabra “tener” no se aplica correctamente a la moral, ni de ética, ni de mente? Es decir ninguna de estas cosas es algo que se tenga. Si esto es así, entonces el hombre tampoco tiene mente, ni ética. Si la Inteligencia artificial fuerte tiene que ver con la conciencia habrá que preguntarnos ¿qué es eso? ¿Qué significa ser consciente? La mayoría de las definiciones apuntan al conocimiento de sí. Pero ¿qué es el sí mismo? esta expresión significa algo, o es solo más palabrería vacía. ¿Qué conoce qué? La máquina puede conocer el medio ambiente, los robots de reconocimiento espacial son precisamente eso, formas electrónicas de conocer el medio ambiente exterior. Pero ¿qué significa conocer o reconocer el sí mismo, o conocerse a sí mismo?

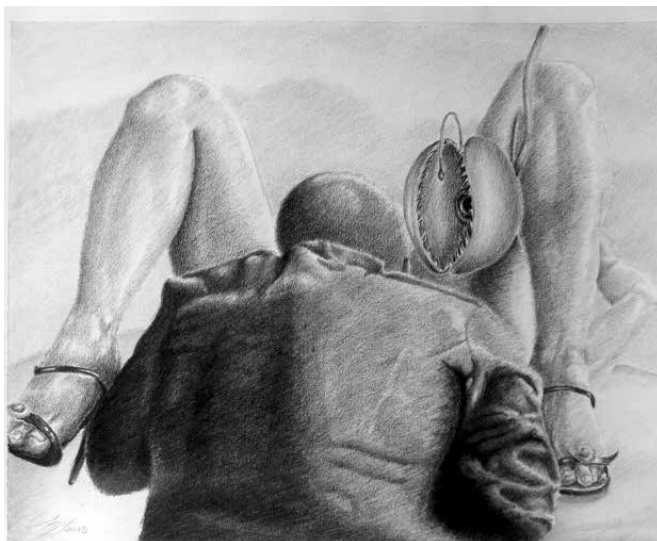
VIII

Por otro lado tenemos los que creen fielmente que los hombres no son sustancialmente distintos a las computadoras, que el cerebro no es más que una computadora muy complicada y que todo se trata de complejización. Por un lado, los emergentistas proponen que la conciencia brota de la materia por complejización, y ahí hay algo nuevo, algo distinto. Los materialistas creen que la mente emerge de la materia por complejización y que no hay nada distinto en ello, sigue sien-

do materia. Tanto los humanos como las computadoras reaccionan a estímulos exteriores y estas reacciones son procesadas y evaluadas. Los hombres obtienen información del medio ambiente a través de los sentidos, vista, olfato, sensación, audición, gusto. Las máquinas pueden procesar este tipo de estímulos, quizá de mejor manera, son capaces de distinguir muchos más olores, de descomponerlos y dar cuenta de sus componentes. Las máquinas pueden reconocer muchísimos más colores que el ojo humano y pueden ayudar al humano a ver la longitud de onda que naturalmente no puede.

Lo interesante de la explicación científica es que las metáforas para explicar lo humano y lo electrónico ahora se están mezclando. Si en principio el sistema binario radica en las compuertas electrónicas que pueden estar encendidas o apagadas, ahora decimos que las neuronas pueden estar disparando o no. Descartes utilizaba la tecnología que tenía alrededor para explicar al ser humano, así que para él no somos sino complejos barcos, seres contruidos con poleas, palancas y cuerdas. Lo que en ese momento él ve y entiende. Ahora nos explicamos en términos de *inputs* y *outputs*, estas compuertas lógicas de las computadoras, se mezclan y complejizan con otras, formando redes justo como lo hacen las neuronas.

Muchos creen que la diferencia radica en la programación, ya que los cerebros humanos no deben ser programados para realizar lo que hacen; pero esto es erróneo, ya que de muchas maneras somos programados desde la infancia; en cuanto aprendemos el lenguaje, podemos hablar de una programación que interpreta el mundo de cierta manera. La escuela y educación en este talante podrían no



Ars
médica

ser más que programaciones, formas de introducir un código en el cerebro para que realice ciertas funciones o incluso algunas operaciones. Solo recuérdese el caso de Victor, el niño de Aveyron, o el de Geny, la niña que en los setentas fue encontrada en California.

Si a un niño se le aísla del lenguaje, es como si no se le programara, su comportamiento es tan lastimoso que hay quien dice que no alcanzan la categoría ontológica de humanos. La diferencia radical es explicativa. Mientras que las leyes lógicas dan para reducir la computadora a sus causas primeras, nuestro entendimiento del mundo ahora no alcanza para explicar el comportamiento de los humanos, de ahí que inventemos formas de explicar mucho más complejas, metáforas explicativas que solo tienen la forma de explicación mientras que en el fondo no explican nada.

Estamos muy lejos de entender a cabalidad cómo funciona la mente humana, pero hemos hecho grandes avances para entender el funcionamiento del cerebro. Aun así, estamos lejos, pero poco a poco se va acortando la distancia. ¿Por qué no hemos avanzado en explicar la mente? Quizá se deba a que todo lo referente a la mente se basa en la idea de libertad, y esta es contraria a la reducción a leyes.

IX

A pesar de que las neurociencias se han enfocado en desarrollar el conocimiento sobre las neuronas, y hoy en día sabemos cómo es posible la memoria y el aprendizaje en términos neurofisiológicos. (Se cree que aprender es crear una ruta entre

las dendrita de las neuronas.) Aún no sabemos nada de lo que es el nivel semántico, como es posible generar un lenguaje que signifique. Se pueden identificar no sólo en las neuronas, sino en los genes la base de algunas ideas. Tal es el caso de unas de las propuestas más polémicas, del científico Dean Hamer, quien propone que hay un gen responsable de la idea de Dios -el VMAT2-. El experimento denominado Viernes Santo, realizado en Boston el 20 de abril de 1962, radica en monitorear las ideas que se producen una vez que se estimula cierta parte del lóbulo frontal al ingerir psilocibina, los resultados son muy similares, ya que los sujetos presentan estados místicos.

Más allá de delimitar una zona del cerebro responsable de la idea de Dios, Dean Hamer propone que es un gen, el responsable de que se gesten estas ideas religiosas en los humanos. De ahí que todos experimentemos estados religiosos y que la religión sea una constante en todas las culturas. Se desprenden de estas tesis, dos vías. Por un lado hay quienes creen que nuestra herencia genética es responsable de la invención de Dios y hay quien cree que Dios ha puesto esa función en nuestro cerebro, independientemente de las creencias respecto a estas nociones. La idea misma resulta polémica y cuestionable, pero no deja de tener algo de atractivo. Sabemos qué región causa determinados estados, sabemos dónde se ubica el área del lenguaje y de las emociones. Pero este saber es muy básico en realidad, no sabemos cómo se generan los estados mentales, si es que tal cosa existe, no sabemos cómo el cerebro crea la conciencia, o si la conciencia es algo distinto del cerebro. Los dualistas afirman que sí, los reduccionistas dicen que sólo tenemos

el cerebro: lo demás son solo sus funciones y es un error pensar que son cosas o estados en sí mismos.

Es decir, un ingeniero mecánico puede comprender el funcionamiento del auto y no creerá que el movimiento sea una sustancia independiente del mismo. Nuestro saber de lo humano es un saber muy técnico, es como cualquiera de nosotros (Legos, Dummy) ante una computadora, sabemos qué tecla presionar y qué carácter aparece como consecuencia en la pantalla, sabemos cómo encenderla y qué ocurre en la pantalla cada que presionamos la tecla de Enter. Sin embargo, resulta un misterio el proceso por medio del cual, le dictas algo a la computadora y ésta transforma tu voz en letras, o, caso contrario, te puede leer un texto con su voz. Solo que ahí hay una gran diferencia: mientras que los expertos en sistemas saben y pueden explicar lo que sucede, no hay quien pueda explicar cómo el cerebro genera lo que hemos denominado mente o conciencia.

X

Algunos consideran a la conciencia como el último resquicio de lo humano, lo que nos diferencia de las máquinas y de los animales. La conciencia no está localizada en una región particular, sino que es emergente como resultado de la actividad neuronal de la corteza cerebral, esta complejísima red de conexiones que se encuentra en la parte superior del cerebro. Pero no somos los únicos con este tipo de equipamiento cerebral; muchos animales poseen corteza cerebral e incluso lóbulo frontal salvo que menos desarrollado. El

7 de julio 2012 se reunieron en Cambridge un grupo de científicos, quienes reconocieron que muchos de los animales tienen conciencia. Afirman que la formación reticular, que intercambia información sensorial con ciertas áreas del cerebro, es mucho más activa cuando se está más consciente; quizá este intercambio es el responsable de lo que denominamos conciencia, y esta actividad se reconoce en varios animales no humanos. Los científicos del área de las neurociencias reunidos en la universidad de Cambridge, con el fin de establecer si los animales no humanos poseen conciencia, llegaron a varias conclusiones. Lo siguiente es solo una de las observaciones que presentaron al finalizar dicho evento:

TERCERA OBSERVACIÓN• Las aves parecen ofrecer, en su comportamiento, neurofisiología y neuroanatomía, un ejemplo directo de conciencia evolutiva paralela. Evidencia de un parecido cercano de conciencia humana ha sido observada en el Papagayo gris de África. Las conexiones emocionales y microcircuitos cognitivos en aves y mamíferos parecen ser mucho más parecidos de lo que se pensaba. Es más, ciertas especies de aves aparentan exhibir diseños neuronales del sueño como los mamíferos, incluyendo sueño REM, y como se demostró en los denominados Diamantes mandarín, quienes poseen diseños neurofisiológicos pensados para embonar en una neo – corteza – mamífera. La urraca en particular ha mostrado directas similitudes a los humanos, grandes simios, delfines y elefantes al espejo de auto-conocimiento.

Como se puede observar la conciencia no es exclusiva de los humanos. Los avances técnicos han sido asombrosos: desde

el General Problem Solver 1972, hasta Talk with Ángela, las computadoras han dado un giro radical. El solucionador general de problemas fue el primer programa en incluir una heurística para la resolución de problemas; era capaz de entender y jugar al gato, evaluando las posiciones de su adversario y proponiendo un juego con referencia a ello. Se logró programar para solucionar la Torre de Hanoi y otros juegos lógicos. Dentro de estos programas las posibilidades y jugadas están cifradas en números, en ceros y unos. Por lo que la capacidad de procesamiento de estos datos es elevadísima, son capaces de analizar 200 millones de jugadas por segundo. Tal vez una de las manifestaciones más interesantes de MAD ha sido Deep Blue, un programa-máquina para jugar ajedrez. Un programa que analiza las posiciones de las piezas sobre el tablero y con base a cada movimiento va alcanzando las posibles jugadas adversas y en base a ello propone su juego.

Como ya se ha mencionado, era capaz de analizar 200 millones de jugadas posibles por segundo. Dicho programa se enfrentó en 1996 al campeón mundial de ajedrez Gary Kasparov. La victoria de Kasparov fue una inyección vital en el ego de los humanos contra la máquina. Sin embargo la prueba se ha propuesto para realizarse una vez cada año. Los resultados siguientes han sido desastrosos, en 1997 Deep Blue vence al campeón y se ha mantenido invicta desde entonces. Cada año se sacan versiones corregidas y aumentadas del programa que contiene la capacidad de aprender de sus errores, de recopilar información, de almacenar nuevas jugadas y por ello de volverse cada vez más sofisticada e imponente. Los años siguientes se retaba a cualquiera a

hacer la prueba; hoy en día se reta a programadores que enfrenten sus programas contra Deep Blue. Es un juego de programas contra programas, a ver quién gana en el ajedrez; parece que la máquina ya no nos necesita para divertirse.

XI

Hoy en día se trata de resolver problemas más complejos como son el de hacer las máquinas más “amigables”, pero amigables en sentido fuerte, pues se trata no de que resuelvan problemas matemáticos sino problemas sociales, que sean capaces de caerle bien a las personas y volverse sus amigos. Se cree que el cerebro humano contrae un programa de arranque similar al MS2. Una especie de gramática natural, que le permite entender los idiomas. Con base en estas ideas difundidas por Chomsky, los programadores se han dado a la tarea de introducir una gramática en las computadoras, para que puedan conversar con los humanos. El primer intento de esto fue el programa ELIZA presentado en 1966 por Josep Weizenbaum. Dicho programa intentaba hacerse pasar por un psicólogo analista. Sin embargo, el programa no hacía mucho, sólo generaba preguntas en base a las palabras de los analizados (como lo haría un analista).

Cuando en 1943 se comienzan a utilizar las denominadas redes neuronales, introducidas por los neurólogos McCulloch y Pitts sucede (“RAN”, o en inglés “ANN”), se advierte lo más curioso del mundo: parece que las redes muestran conductas interesantes, conductas que no presentan las neuronas por separado. Emergen cualidades que le son propias,

diferentes a las de cada neurona por separado. Esto se puede ejemplificar con un poco de líquido. Si se hace descender por una abertura, tipo un drenaje, la gotas escurren; pero si se reúnen muchas gotas aparece una conducta muy distinta, ya que no solo se deslizan por el drenaje, sino que empiezan a girar mientras lo hacen. Esta es una característica que emerge como resultado de la reunión de muchas gotas; cada una de ellas, por separado, no presenta esa conducta.

En 1955 un programa denominado Logic Theorist fue implementado para resolver los teoremas planteados por Russell y Whitehead, en su Principia Mathematica. De los poco más de 50 teoremas plantados en los principia, el programa resuelve 38. Teoremas que se planteaban como problemas profundos en la lógica, la máquina logra resolverlos, y con ello se potencializan las posibilidades y el interés de los humanos por las máquinas. En 1956, se presenta el primer programa que juega ajedrez, y lo interesante es que costó mucho más esfuerzo inventar una máquina que jugara ajedrez a una que resolviera los teoremas de la lógica. Mucho más complejo que todo lo anterior fue que la máquina caminase; en 1986, un brazo robótica puede jugar ping pong y ganar los juegos. En 1997, Deep Blue vence a Gary Kasparov.

Deep Blue es un gran proyecto de IBM. No es un programa, es una gran computadora, capaz no sólo de analizar sino de proponer estrategias. Advertir qué movimiento hará el contrincante ante nuestros avances. En el 2000, aparece Adam, programa que lee artículos científicos, analiza y propone nuevas teorías, además de producir sus propios artículos científicos y enviarlos a revistas de pres-

tigio. Hasta donde sabemos, Adam sigue activo y no ha reclamado su ingreso en el SNI. Después de Adam se creó Watson, en 2011, robot capaz de contestar las preguntas de los juegos televisivos, de esos donde se pone a prueba los conocimientos de los participantes. El verdadero reto para Watson no eran los conocimientos, sino el poder entender la gramática y sintáctica de la pregunta. Cabe aclarar que se convirtió en campeón de estos juegos. La prueba de esto es que ya se ha rebasado el Test de Turing.

En 1969 Minsky y Papert's publican Perceptones, la demostración matemática y lógica de que las redes neurales no pueden resolver las problemáticas que presentan las compuertas lógicas más básicas como el XOR. Así que las redes fueron abandonadas por un tiempo, hasta que en 1982 John Hopfield vuelve a poner el interés en las redes neurales, replanteando los problemas entorno a las compuertas lógicas. Lo anterior da lugar a las explicaciones funcionalistas, que dejan atrás a las estructuralistas. Antes se buscaban reestructuras neuronales que representarían las conductas; la explicación funcionalista dejó eso atrás y empezó a explicar las cosas en términos de funciones: no importa cómo sea la red neuronal o la estructura de esta, basta con que se geste la misma función, a pesar de que la base sea distinta.

Dado que aún no sabemos cómo funciona el cerebro, lo divertido de todo esto es que se están generando estados inteligentes dentro de las redes neuronales artificiales y aún no sabemos cómo sucede. Solo se coloca un grupo de neuronas en estas redes, se les conecta a la fuente de poder, y comienzan a hacer cosas para las que no están programadas de antemano.

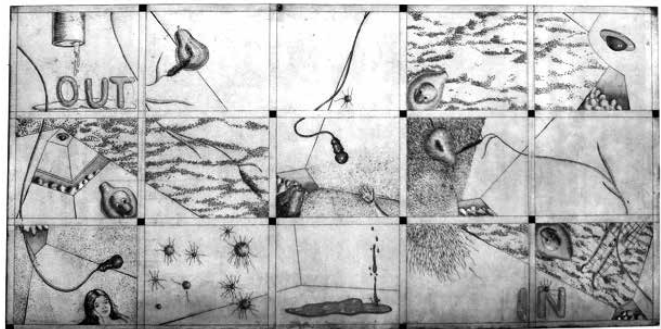
Algunos denominan a estas reacciones conocimiento. Aunque no sabemos bien cómo suceden o por qué suceden estos estados en las redes neuronales, ni en las redes neuronales naturales, el interés ha ido en aumento, y ahora el reto es el aprendizaje, cómo hacer que la máquina aprenda de manera más eficaz. Finalmente, la frontera de las máquinas que piensan, tiene que ver con las limitantes filosóficas, con las cuestiones no técnicas sino de interrogación reflexiva. Habrá qué plantearse si estos sistemas podrán, en determinados momentos, preguntarse por ellos mismos: utilizar el lenguaje para referirse a sí mismos, y en consecuencia, entender finalmente la semántica, y no solo la gramática. ¿Entenderán lo que son ellos mismos?

XII

Dicen que R. Descartes (1596 - 1650) tuvo una hija ilegítima que murió a los 5 años de edad, (Francine). Descartes escribe que el momento más doloroso de su vida fue la muerte de esta niña, incluso se cuenta que después construyó un androide al que estaba realmente apegado.

Se dice que hablaba con ella y que valoraba sus opiniones, tan apegado estaba a su hija mecánica que cuando viajó a Holanda, se la llevó en el barco. Relatan que mandó decir que viajaba con su hija y que no quería que le molestaran, Descartes pasó la mayoría del viaje en su camarote y salía ocasionalmente, sólo por lo que necesitaba. Una extraña tormenta azotó el barco, lo que generó las explicaciones supersticiosas de los marineros.

El capitán, intrigado por no conocer a la hija de su pasajero (quizá más por morbo), aprovechando la ausencia del matemático entró al camarote, forzando la chapa. Cuando advirtió la muñeca tamaño natural dentro de su estuche, y vio que se levantaba y hablaba francés, se asustó y pensó que era cosa del demonio y la causante de la extraña tormenta, por lo que la echó por la borda. Mandó llamar al filósofo para pedirle cuentas por la niña, y éste amablemente le pidió que dieran un paseo por el barco. Cuando se descuidó el capitán, lo arrojó al mar como venganza. Nada de esto está confirmado, pero no deja de tener su encanto. Sumémosle a esto que Descartes creía que los animales no son sino autómatas, complicadas máquinas que funcionan con poleas, cuerdas, palancas y fluidos.



Ars
médica

La historia que ya no se quiere contar

Luis Muñoz Fernández

Me considero capaz de semejante tarea, pero robaría a otros la oportunidad de lanzarse sobre su “caso”, que constituye lo que ahora se conoce como un excelente “case study”. Un tipo de ejercicio que se ha puesto de moda, como también se ha popularizado auscultar maniqués (de goma, se entiende), simular situaciones patológicas con actores entrenados para ello y otras invenciones pedagógicas que permiten al alumno aprender sin tocar enfermos de carne y hueso, todo ello por una concepción miope, según mi opinión, de cómo debe enseñarse el oficio hipocrático. Es evidente que así es imposible que los estudiantes conozcan el auténtico estado de la “humanidad herida” que se encuentra en el fondo de cualquier trastorno.

Joao Lobo Antunes. Prólogo a De Profundis, 1997.

Con sincera humildad –virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento– reconozco que hace muchos años que no realizo historias clínicas y que, por lo tanto, podría ser el menos indicado para tocar el tema que pretendo desarrollar en este escrito. Sin embargo, entre marzo de 1987 y febrero de 1988, me dediqué casi de manera exclusiva a realizar las historias clínicas que me correspondieron como residente de primer año de medicina interna. Luego vendría la residencia en anatomía patológica, disciplina a la que me he dedicado los últimos veintiséis años.

Aquellas historias clínicas se tenían que hacer a conciencia. Tras interrogar y explorar al paciente, uno no podía sentarse y escribir la información obtenida sin más ni más. Tenía que esperar a que el residente superior interrogase y explorase al paciente nuevamente y luego discutir con él los pormenores en el sector (la sala de los médicos al cargo de un número determinado de enfermos). Una vez puestos de acuerdo y con su autorización, yo ya podía sentarme frente a la máquina de escribir. Todavía tendría que someter mi relato a una nueva revisión por el médico adscrito que llegaba a la mañana siguiente. Un año de practicar este ejercicio día tras día deja una huella perdurable que no se ha mermado con los años.

La realización de la historia clínica es el paso inicial y más importante para que un médico conozca personal y profundamente a su paciente. A pesar de los avances tecnológicos, hasta hoy nada puede sustituir a este encuentro trascendental. Cuando se lleva a cabo adecuadamente, genera no sólo un conocimiento del enfermo que es invaluable para el médico, sino que permite establecer un vínculo de estrecha cercanía que forma parte de la propia terapéutica y que puede llegar a tener consecuencias benéficas para toda la vida. Son muchos los ejemplos de profunda amistad entre el paciente y el médico que nacieron al momento de la realización de la historia clínica.

Por otro lado, se engañan quienes piensan que el único que queda expuesto en ese encuentro es el enfermo. Significa que no han entendido el verdadero sentido de la historia clínica. Si la realiza como debe ser, también el médico se expone. Se muestra tal cual es ante el paciente conforme lo interroga y explora y así ambos se reconocen en la fragilidad que comparten como seres humanos. Ese reconocimiento que los iguala y que, paradójicamente, los separa a cierta distancia en la que el más vulnerable se pone en las manos de quien, por los conocimientos y la experiencia que posee, tal vez tenga la posibilidad de aliviar su sufrimiento.

En su libro “El arte perdido de la curación. Practicando la compasión en la medicina” (The lost art of healing. Practicing compassion in medicine. Ballantine Books, 1999), Bernard Lown, destacado cardiólogo y pacifista estadounidense, considera que la esencia de la historia clínica es el arte de escuchar y la identificación de lo que verdaderamente le preo-

cupa al paciente, tal como se lo enseñaron sus maestros:

El doctor Levine me enseñó el arte de escuchar, la esencia artística de la medicina clínica. La escucha efectiva involucra todos los sentidos, no sólo el del oído. Practicar el arte de la medicina requiere no sólo del conocimiento preciso de la enfermedad, sino la valoración de los detalles íntimos de la vida emocional del paciente, aquello que suponemos debe ser solamente de interés para el psiquiatra. La necesidad de una relación mucho más rica y compleja con el paciente nunca se menciona en los libros de texto ni durante el adiestramiento profesional. Para tener éxito en la curación, el médico debe ser educado por encima de todo en el arte de escuchar. La escucha atenta es terapéutica en si misma... Nunca es un acto pasivo. El interrogatorio es una entrevista cuidadosamente diseñada que revisa de manera sistemática el padecimiento actual y los antecedentes relevantes, yendo literalmente de la cabeza a los pies. Después de las presentaciones, no es raro que el médico se enfoque directamente en el motivo por el que el paciente acudió a la consulta. Desafortunadamente, puede que ese motivo no sea lo que más le preocupa al paciente y a lo mejor no tiene que ver con el verdadero problema que permanece oculto... Como estudiantes de medicina novatos, el doctor Leo Kanner nos conminó a nunca prescribir una receta para el motivo de la consulta, a menos que hubiésemos conocido al paciente por completo e identificado su problema principal.

Sin embargo, en nuestro medio, y tal vez en otras partes del mundo, la reali-

zación de la historia clínica detallada y exhaustiva está en decadencia. Las razones seguramente son múltiples. Aunque no se admite abiertamente, se cuestiona su utilidad y vigencia. Se la considera una herencia del pasado, el legado de una época en la que la ausencia de los métodos e instrumentos que hoy nos permiten escudriñar todos los espacios anatómicos y las funciones corporales más sutiles obligaba a los médicos a interrogar y explorar con lujo de detalles. En cambio hoy, los médicos disponemos de una amplia gama de análisis de laboratorio, técnicas de imagen y otros métodos de estudio que supuestamente hacen innecesaria la historia clínica. Obviamente, esta hipótesis es errónea, pues la realización de una historia clínica nos dota de un conocimiento del paciente que no nos puede proporcionar ninguno de los adelantos técnicos modernos.

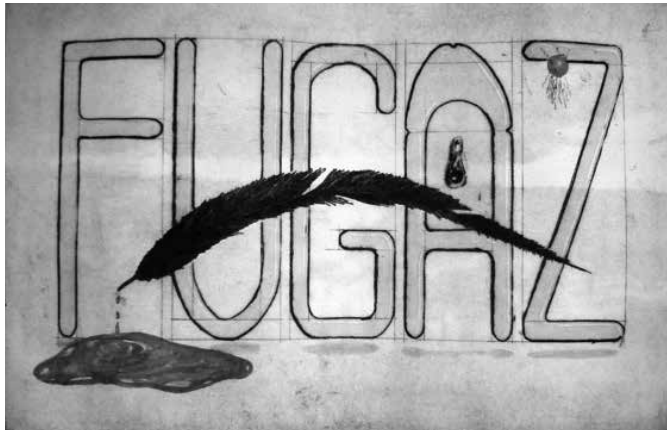
Poco a poco, hemos ido perdiendo el interés en la historia clínica. Este desinterés ha ido cundiendo en los mismos centros de formación de los futuros médicos. En las escuelas de medicina se privilegia el aprendizaje de los aspectos técnicos y científicos de la profesión en detrimento

del conocimiento del enfermo en su más amplia dimensión humana. No se trata de que no se prepare a los estudiantes en los más recientes avances de la ciencia médica, sino hacer el esfuerzo para que el futuro médico conozca por sí mismo las diversas facetas del ser humano enfermo.

Poco se podrá lograr en este sentido mientras que los estudiantes de medicina no formen parte del equipo que atiende a los pacientes hospitalizados. Mientras que las historias clínicas que realizan no sean supervisadas por los médicos tratantes y no se integren a los expedientes clínicos, serán solamente tareas escolares con poca trascendencia y escaso impacto en su formación como futuros médicos. En estas circunstancias, los estudiantes se convencen pronto de que la historia clínica es un requisito burocrático que sólo debe hacerse para cumplir con la Norma Oficial Mexicana correspondiente.

¿Qué hacer? ¿Hay alguna solución? Desde luego que sí. Y el remedio no es nuevo. Ya lo propuso el insigne Philippe Pinel en “El adiestramiento clínico de los médicos” (Lecciones clínicas en la Salpêtrière, 1793):

El verdadero método para enseñar medicina es el que resulta apropiado para todas las ciencias naturales: enfocar la atención del estudiante en situaciones concretas, dotarle de elevados estándares de exactitud para sus percepciones y observaciones, ponerlo en guardia contra los juicios apresurados y el razonamiento fantasioso y proporcionarle lecturas que acrecienten su gusto por el rigor científico. En pocas palabras: adiestrar su juicio más que su memoria e inspirarlo con ese noble entusiasmo por el arte de curar que es capaz de vencer todas las dificultades.



Ars
médica

Amor constante más allá del engaño

José Luis Justes

Polvo serán, mas polvo enamorado

(Francisco de Quevedo)

Nos engañó el cinematógrafo,
en la inocente oscuridad de la adolescencia
con sus ascensores y sus conversaciones,
con esas lluvias que mojan sin helar.

Nos dejamos engañar por el cine,
por esos violines que suenan
cuando dos se besan.

Nos engañaron la geografía y la historia,
los libros sobre batallas, las biografías.
Nos dijeron que con la voluntad bastaba,
que todo era siempre
conquistar o ser conquistado,
alzarse por un ideal y triunfar
o morir la dulce muerte
de las causas perdidas de antemano.

Nos engañó también la poesía,
pandémica y celeste,
con sus números y sus listas
de soledades y cuerpos.

Nos dejamos engañar por los poetas
pensando que era real
el dolor que sentían, que era real
también la alegría de la consumación
de unos pocos poemas.

Nos engañó el silencio y también la cháchara,
las frases que dicen
exactamente lo que dicen,
los silencios que nunca cumplen
el que calla otorga
que les asignó el refrán.

Nos engañaron las ciencias exactas
y también las inexactas,
por ellas creímos que las sumas
eran siempre exactas, perfectas,
y que no había problema o incógnita
que no se pudiera resolver.

Nos engañaron con su patética falacia
las noches y los días y los climas.

Nos engañaron las barras últimas de los bares
y la ebriedad esa
que da valor y belleza
a quien sobrio no tiene tanta.

Nos engañamos también con el arrepentimiento,
con el tibio deseo
de no volver a hacer las cosas,
nos engañó el placer de recaer
una vez y otra
en el mismo defecto.

Nos engañaron aunque sin querer
también los amigos,
porque ninguna alegría era para ellos
tan inmensa como a nosotros nos parecía,
ninguna tragedia lo suficiente.

Y, aun así,
a pesar de todas las trampas de la vida,
de esas que ya vivimos y también de las que nos esperan,
sigo creyendo, inútilmente idiota,
que debe haber una amor constante,
no sé si más allá de la muerte,
pero sí de los engaños.



Ars
médica